

MARÍA,  
CORONA POÉTICA DE LA VÍRGEN.

POEMA RELIGIOSO

ESCRITO EN COLABORACION

DE

D. JOSE HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO (1).

AL ESCELENTÍSIMO SEÑOR

DON MANUEL JOAQUIN DE TARANCON,

OBISPO DE CÓRDOBA Y SENADOR DEL REINO.

LOS AUTORES.

PROLOGO.

Este venturoso siglo de las luces y de la civilizacion, en que fué voluntad de Dios hacerme nacer, juzgará que al escribir el presente libro no he tenido mas objeto que el de una lucrativa especulacion. El nombre de MARÍA, impreso en su primera hoja, y el sagrado asunto de su divina historia esparcido por las siguientes, juzgará que es solo el cebo de que he discurrido servirme para explotar la devocion del pueblo católico de nuestra España; pero el siglo de las luces y de la civilizacion, á pesar de estos títulos que él mismo se aplica, y de los cuales quiera Dios que no sea ignominiosamente despojado por las edades venideras, se equivoca completamente.

Yo he escrito este libro bajo la inspiracion espontánea de una devocion sincera, concebida desde la niñez á la Madre de Dios, y á la luz de la fé pura y sencilla del Evangelio. Hé aqui una confesion que el siglo sabio afectará oirme con desdeñosa sonrisa, y que yo me complazo en hacerle sin desconcertarme ni correrme. Por el contrario: cáusame compasion contemplar á mi siglo en medio de la fortaleza de su ciencia y de su civilizacion, sin atreverse á confesar en voz alta sus creencias religiosas, porque

(1) Por causas independientes de la voluntad del señor Zorrilla, no pudo este continuar á tiempo su obra de *María*. Los editores, deseosos de cumplir los compromisos que habian contraido con el público, llamaron, con aprobacion del señor Zorrilla, al señor García de Quevedo, para que continuase en union del primero este poema. Posteriormente, otros acontecimientos entre los cuales ocupa el primer lugar la muerte del padre del señor Zorrilla, impidieron á este ayudar á su compañero; por lo cual, todo lo comprendido desde el libro quinto del poema hasta su fin, es único y exclusivamente del señor García de Quevedo.

(Nota de la edicion de Madrid.)

teme á su vez servir de mofa á la despreocupacion, idolo contrahecho y repugnante que él mismo se ha creado, en cuya esclavitud se ha constituido él solo, y al que se ha visto obligado á adorar, para encubrir la vergonzosa verdad de que ha dado la vida á un mónstruo, que ha esclavizado á su padre desde el punto en que nació. Yo tengo lástima y no miedo á un siglo que proclama la libertad y no osa decir lo que cree su conciencia, por un temor pueril del ridículo, quimera que solo existe en su imaginacion asustadiza, cuando en su conciencia y en su esperiencia está plenamente convencido de que *sin fé, sin creencias, sin religion*, no hay prosperidad pública, ni felicidad doméstica, ni ciencia, ni civilizacion, ni libertad. El siglo de las luces no puede ignorar esto, una vez que es sabio y debe conocer la historia de los siglos que le han precedido: la de todos los pueblos, la de todas las revoluciones le debe de haber convencido de esa verdad inconcusa.

¿Por qué, pues, avergonzarse de practicar los preceptos ó las devociones de la religion en que se ha nacido? ¿Por qué esconder en el fondo de la familia y relegar á la soledad de la alcoba las demostraciones de una fé, á la que no podemos ménos de volver los ojos en las tribulaciones de esta vida de tránsito que arrastramos sobre la tierra? Ningun pueblo del universo, ninguna secta religiosa tolerada, tiene empacho en la práctica manifiesta de las devociones de su creencia; solo los católicos en estos últimos años parece que nos proponemos dar á entender que tenemos por pobreza de espíritu las demostraciones exteriores de la fé que profesamos: como si las ciencias, la civilizacion y el progreso social estuviesen en contradiccion con Jesucristo, apóstol y mártir de la igualdad, cuya religion hace libres á los hombres en medio de la servidumbre, del cautiverio ó de la esclavitud. El sabio incrédulo, que sustituye el nombre de Dios con el de la naturaleza ante los espectáculos tranquilos de la creacion, como la presencia de las primeras flores, la salida del sol por encima de las montañas coronadas de nieve, y la alegre vista de las campiñas alfombradas con el movable tapiz de las mieses ya sezonadas y los viñedos que comienzan á verdear, busca en su corazon el nombre de Dios y no el de la naturaleza ante los espectáculos mas terribles con que esta le demuestra la omnipotencia de su Hacedor supremo; y en el fondo del camarote de la nave perdida y desarbolada por el huracan, no se acuerda de la naturaleza, en la que causas físicas producen la tempestad que amenaza sumirle en los senos inmensurables del mar irritado, sino de Dios que puede salvarle de la muerte próxima, y enviar á su alma un rayo consolador de esperanza en las tinieblas de la borrasca. El sabio razonador y el incrédulo filósofo, invocan el nombre de MARÍA con todo el fervor de que son capaces, cuando ven á los marineros del buque en que navegan, abandonar su casco maltratado á la merced de los vientos, y arrodillarse delante de sus escapularios invocando á gritos á la Madre del Redentor, entre los rugidos del trueno y á la luz de los relámpagos, únicas antorchas funerales que alumbrarán su sepultura, que ven abríseles á cada momento entre las olas espumosas, que se desgarran bajo sus piés como una frágil tela de seda rasgada por el mercader.

Si la ciencia, pues, y la despreocupacion tienen al fin que acudir con espanto á la luz de sus olvidadas creencias, cuando ven cercana la lobreguez de la tumba; por qué yo, mas cuerdo y mas osado, no he de consignar en un libro las que, en las amarguras de mi existencia, han vertido sobre mi pobre corazon el bálsamo tranquilizador de la esperanza, sosteniéndome para luchar con la incertidumbre del porvenir nebuloso, y las mundanas tribulaciones?

Cuando niño, solo y descorazonado, lloraba yo sobre mis pobres versos, pensando en que jamás llegaría un dia en que recibiesen el honor de ser impresos, ni ménos celebrados, volvía mis ojos arrasados de lágrimas á la imagen de MARÍA, invocando su auxilio para que me ayudase á conseguir una gloria profana, que era la ambicion de mi juventud, y por la que hubiera dado entónces la mitad de los dias que me restaban que vivir. — « Si yo lograra (decia yo á la Virgen en mi infantil desvario), si yo lo-

grase un gran renombre que me diera crédito para con mi nacion, yo cantaria tus alabanzas en versos apasionados y cadenciosos, y mi voz los derramaria sobre la atencion de mi pueblo con una majestad y una armonía semejantes á la de un río fecundador que conduce sus ondas por las llanuras de una vega cubierta de flores. »

¿ Y quién dice que Dios no ha otorgado al hombre el cumplimiento de la pueril ambicion del niño, para que el hombre cumpla á su vez la oferta que hizo el niño á su divina Madre ?

Por eso he escrito este libro ; y creo que cumplo con un deber de mi conciencia dando esta esplicacion á los que tienen *fé religiosa*.

He tenido ademas otra razon, ménos santa aunque no ménos poderosa, para dedicarme á la composicion de la presente obra. La revolucion y las tendencias del siglo, franqueando mas ancho y seguro campo al ingenio y al saber, y libertando á la prensa de las trabas que anteriormente la coartaban, debia naturalmente de producir hombres grandes, cuyos pensamientos innovadores y avanzadas teorías cambiaran la faz de nuestra España, abriendo los cimientos del suntuoso alcázar de una civilizadora ilustracion, que debió seguir inmediatamente los pasos de la libertad. Esta era la hora de los grandes acontecimientos y reformas literarias, de las luminosas publicaciones, y de las útiles y necesarias fundaciones de escuelas é institutos, donde el plantel de nuestra juventud fecundado al sol de las sanas doctrinas y regado con los veneros de una sabia y prudente direccion, germinara y se robusteciera en la fé y en la ciencia, para elevar mañana á la nacion al grado de prosperidad y al lugar digno que ocupó en otro tiempo entre las demas naciones de Europa. Pero hé aquí el siglo. La guerra civil, sin duda, y causas que á hombres mas sabios pertenece el escudriñar, vinieron á dar en tierra con tan halagüeñas esperanzas. El desórden consiguiente á la division del país lo confundió todo en su torbellino, y dos demonios se levantaron en medio de este tumulto para desventura nuestra : *el demonio de la especulacion* y *el demonio de la poesia*. Del primero ingenios mas profundos hablarán en su día ; del segundo voy á decir yo algunas palabras : yo, que debo de conocer su historia, puesto que, adorador ciego del ídolo devastador, he venido al fin á parar en torpe sacerdote de su deformé templo.

*El demonio de la poesia* se apoderó de la juventud y con ella de todas las clases de la sociedad. Una voz incendiaria se alzó en el tumulto anunciando que era preciso derribar el edificio viejo de la literatura para reconstruirlo : y cayeron las buenas tradiciones literarias bajo el peso de las desenterradas cántigas de los Trobadores, de los romances de Gaiferos y de la multitud de trobas lamentosas, desesperadas endechas y espeluznadoras leyendas que entónces á porfia se publicaron. Innumerables papeluchos aparecieron bajo el nombre de *periódicos de literatura y artes*, embadurnados con grotescos grabados y detestables litografías, los cuales, despues de vivir algunos meses con descrédito de las artes y de la literatura, morieron sin dejar siquiera un recuerdo y sin merecer una lágrima. Uno solo, cuya edicion esmerada y bellos dibujos eran acaso dignos de mas atencion y mejor fortuna, quiso entablar una razonada polémica á favor de las nuevas doctrinas, aunque cediendo tambien á la exageracion y virulencia de la época ; pero juzgado con precipitacion, ó desapercibido entre los demas, concluyó su existencia, en su vigor juvenil, sin lograr el fin que se habia propuesto. Los periódicos políticos, á imitacion de los de Francia, abrieron su folletin á las letras, y un nublado de poesías insulsas y de noveluchas disparatadas se introdujo en las familias, para acabar de perder el juicio de los hijos desapicados y de las hijas marisabidillas y romancescas. Este era tal vez el momento de la regeneracion literaria : este era el crepúsculo que debia haber sido precursor de un día sereno, esplendente y fecundador para la literatura nacional ; pero aquí como siempre la esterilidad del *siglo de las luces* sofocó las semillas próximas á dar fruto, y la revolucion literaria, como la política, por intentar remontarse á mas altura de aquella á que podian subir sus tiernas

alas, se fatigó por mucho tiempo en inútiles y mal dirigidos esfuerzos. La revolucion literaria, con peor suerte que la política, paró al fin en una vergonzosa bacanal, en la que *el demonio de la poesia* embriagó á la juventud, descarriando ó embotando su talento, y un enjambre de melencólicos poetas nos desparramamos por la Península para inundarla, hastiarla, y embriagarla á nuestra vez con los desdichados y repugnantes engendros de nuestras imaginaciones calenturientas. ¡ Y hé aquí el siglo ! Ni un solo genio poderoso, ni una voz pujante y avasalladora se levantó en aquel Pandemonium, capaz de acaudillar aquella juventud, falta solamente de una bandera, privada solo de un capitan prudente y audaz que utilizase las fuerzas que realmente poseía. ¡ Hé aquí el siglo ! No hubo un piloto que dominase aquella tripulacion desordenada, y que asiendo con brio el timon de aquella hermosa nave, próxima á salir del astillero para ser botada á la mar, la condujese majestuosamente sobre las ondas. El tumulto se apaciguó por sí solo, cansado y aniquilado por su mismo desórden : la juventud se desbandó sin jefe, y la hermosa nave de la regenerada literatura se pudrió en la playa, como una vieja é inútil barca abandonada por los pescadores. Los viejos y los maestros de la antigua escuela clásica, sorprendidos por la nueva y turbulenta generacion de poetas, se encastillaron en el silencio, ó se adormecieron en la inaccion indignados ó sobrecogidos. Los jóvenes se lanzaron en alas de su delirante fiebre, y guiados por sus ya viciados instintos, á cantar imaginarios pesares, en composiciones notables solo por sus bárbaras y monstruosas formas ; y como para usurpar el título de poetas no se necesitaban años de estudios, certificaciones universitarias, ni testimonios académicos, *el demonio de la poesia* se arrellanó sobre un mismo trono con la guerra civil ; y la magistratura, el foro, el ejército y todas las clases de la sociedad se vieron invadidas por aquel turbion de poetastros. Pronto tuvieron los mas que reducirse á ser imitadores de algunos pocos, que procurando salvarse del naufragio universal, llegaron á la ribera asidos á las rotas tablas de las antiguas tradiciones. La reaccion comenzaba á efectuarse, pero necesitaba tiempo ; el gusto del público se habia estragado completamente, escaldado su paladar por los acres y venenosos manjares de los sangrientos espectáculos importados de Francia, y mas todavía por la multitud de abortos que los parodiadores de aquella horrenda escuela le regalaron. *El demonio de la poesia* estendió su maligna y emponzoñadora influencia hasta la cátedra de la verdad, y tal vez se habló desde el púlpito de la purísima y celestial belleza de las vírgenes y de las mártires complaciéndose torpemente en las descripciones de sus torneados brazos, de su cuello y hombros velados solo por sus rizados cabellos, y de su encantadora sonrisa, como pudieran describir los poetastros la hermosura impúdica de la dama de un castellano de los tiempos feudales, ó de la favorita de un príncipe musulman.

Tendamos un velo sobre tan insensatas profanaciones : ni á mí me toca ser el denunciador de semejantes abusos, ni estamos ya á Dios gracias en aquellos lamentables días.

Basta empero lo espuesto para explicar otra de las razones que han influido en mí para emprender la composicion de mi libro de *Maria*. Yo soy uno de aquellos jóvenes calenturientos, que se empeñaron con obstinada tenacidad en penetrar á la fuerza en el templo de la poesia, y amparado por la fortuna y aplaudido por la multitud fascinada, publiqué infatigable volúmen tras de volúmen, escribiendo desenfrenadamente versos sobre versos, como si fuera cuestion de velocidad ó de ganar el premio de una carrera. Como cae mas fácilmente á las manos un volúmen de una obra mala que consta de veinte, que el único de que consta una obra buena, mi fecundidad monstruosa me puso en moda ; fui mas leído que otros autores que en conciencia valian mas que yo, y los ciento cuarenta mil versos que llevo publicados me han formado, bien contra mi voluntad, un proselitismo, una escuela á cuya cátedra no he tenido intento de subir jamás : una cohorte de sectarios que sigue mis pasos, que copia mis pensamientos, que imita los metros en que escribo, que se abandona á mis errores y extravagancias, y que

pone mis versos á cuestion de tormento para prohibirlos, concluyendo por creerlos parto original de su ingenio, cuando ha conseguido descoyuntarlos alterando su sentido, quitando la armonía á alguna feliz combinacion de palabras, ó destruyendo la solidez de construccion, que logro dar alguna vez á pocos de los muchos que he producido : pero sin que en estas correcciones suyas gane nunca nada mi primitivo pensamiento, ni en claridad, ni en armonía, ni en robustez, ni en precision. Lo mismo sucede á los demas escritores que han alcanzado por su mérito real y constante laboriosidad la reputacion que yo alcancé por el favor de la suerte y la oportunidad de mi aparicion en la escena literaria : pero mis prosélitos son intolerables y lo que es peor, infinitos. Considerando, pues, que no debo contribuir á la perdicion de sus almas, como he contribuido (aunque involuntariamente) á la perdicion de sus ingenios, he determinado variar de rumbo y dedicarme á la poesía sagrada : con lo cual, dado caso que no se aparten de mis huellas, sus rapsodias no ofenderán á la moral, no despedazarán la historia y las tradiciones, no indignarán el buen juicio de las gentes sensatas, que me tomarán al fin por su caudillo voluntario, y al ménos sus versos, si los escriben con fé sincera, serán atendidos en el cielo, aunque no sean apreciados sobre la tierra. Acaso sus almas me deberán la dicha de ser bien recibidas en el Paraíso despues de su muerte, y la sociedad me será deudora de un gran bien, puesto que, dando á mi escuela direccion tan santa, mis discípulos le darán buenos y piadosos ejemplos, ya que no bellas y castizas reducciones.

Y esta es otra razon de las que he tenido para escribir este libro, y creo que cumplo con un deber de mi conciencia dando esta esplicacion á los que tienen *fé literaria*.

En cuanto al mérito é importancia que pueda yo atribuir á esta obra mia, poco tengo que decir: los que me conocen saben el poco aprecio en que tengo yo mis escritos. *María* es la obra del cristiano, no la del poeta. El poeta la tiene en tan poco como á sus demas obras : el cristiano la tiene en tanto como á su salvacion.

Mi corona poética de la Virgen, ni en su argumento ni en su desempeño, tiene la pretension de la originalidad. ¿ Qué dirá el poeta de *MARÍA* que no hayan dicho los Santos Padres de la Iglesia?

Fácil me hubiera sido atestar de notas mi obra ; pero no aspiro á pasar por erudito á los ojos del vulgo : los libros de donde pudieran tomarse notas para semejante obra son conocidos de todo el mundo ; y la vida de la Virgen últimamente publicada por el abate Orsini, contiene todo cuanto en esplicaciones y notas puede desear el curioso devoto.

Escaso de ciencia, é insuficiente de todo punto para llevar á cabo el divino pensamiento del libro de *María*, declaro que le someto sin restriccion al juicio de la censura eclesiástica ; y si mi ignorancia me arrastra á estampar en el contesto de mi obra alguna proposicion, alguna idea ó alguna palabra que no esté en armonía con los dogmas y doctrinas de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, desde ahora para entónces protesto que son involuntarias, que me retracto de ellas y que quiero se las considere como no proferidas.

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid, 1.º de enero de 1819

## INTRODUCCION.

Voy á contaros la divina historia  
De una muger á quien el alma mia  
Adora, y de quien son nombre y memoria  
Objetos para mí de idolatría.  
Bella cual la esperanza de la gloria,  
No se aparta de mí noche ni dia  
Su casta imágen : mi pasion, mi dueño,  
Con ella vivo, con su imágen sueño.

Templo es mi corazon en donde mora :  
La conocí y la amé desde tan niño,  
Que de mi infancia dividí la aurora  
Entre mi madre y ella mi cariño.  
Su imágen tuve en mi primera hora  
En frente de mi cuna : el desaliño  
Del lecho maternal me la dejaba  
Ver, y yo por mi madre la tomaba.

Su nombre fué el primero que mi labio  
Aprendió á balbucear : nombre tan suave,  
Que se le hiciera al compararle agravio  
Al són del agua y al trinar del ave.  
La ciencia ruin del Universo sabio  
Otro mas dulce componer no sabe :  
Porque es su nombre bálsamo que calma  
El mal del cuerpo y el pesar del alma.

La tierra al despertarse le murmura  
Percibiendo la luz del nuevo dia :  
Vaga en las nieblas de la noche oscura :  
Reposa en un rincon del alma mia.  
Yo le invoco en mis horas de amargura,  
Le bendigo en mis horas de alegría ;  
Tres veces cada sol mi fé cristiana  
Le oye del sacro templo en la campana.

Al oír ese nombre soberano  
Satán huyendo amedrentado ruge  
Y el alma suelta que apresó su mano :  
El mar se aduerme, que soberbio muge :  
Tórname el huracan aire liviano :  
Espira el trueno, que rodando cruje :  
Se disipa en la atmósfera la peste,  
Y Dios aplaca su furor celeste.

Yo idolatro estenombre. El mundo entero  
Sabe ya que le adoro : yo le he escrito  
Mil veces en mis versos y le quiero  
Escribir otras mil. Nombre bendito,  
Luz de mi fé, de mi placer venero,  
Quiero que halle en mi voz eco infinito,  
Quiero que dure más que mi memoria,  
Quiero que alumbre mi terrena gloria.

Quiero que de la tumba que se cabe  
Para que el polvo de mi sér reciba  
Sobre la piedra funeral se grave :  
Quiero que el dedo del amor lo escriba  
Sobre mi corazon, para que lave  
Con su pureza mi maldad nativa :  
Porque la tierra, á su vital contacto,  
Deje por él mi corazon intacto.

Y quiero, al dulce són del arpa mia,  
Celebrar á la faz del universo  
De este nombre la santa poesía,  
Con voz solemne y cadencioso verso.  
Quiero el viento llenar de la armonía  
De este glorioso nombre, y que disperso  
Por sus espacios mi cantar resuene,  
Y que su nombre el universo llene.

Azucenas de abril, dad á mi aliento,  
Al pronunciar su nombre, vuestro aroma :  
Auras de la arboleda, el suave acento  
Dadme del ruiseñor y la paloma,  
En palabra al tornar mi pensamiento :  
Plantas donde su miel la abeja toma,  
Dadme de vuestros jugos la dulzura  
Al hablar de su gloria y su hermosura.

Espirad á su nombre, terrenales  
Cantares y profanas relaciones :  
Desvaneceros, vientos mundanales  
Que embraveceis el mar de las pasiones :  
Venid á oírme y preparad, mortales,  
A la luz y al placer los corazones,  
Porque en verdad os digo que es su historia  
Mas grata que los himnos de la gloria.

Venid á mí, los que creéis que existe  
Otro mundo mejor que nuestro mundo :  
Venid, los que buscáis la sombra triste  
Del solitario altar, en lo profundo  
Del templo abandonado, que resiste  
Al vendabal del siglo furibundo :  
Venid y os bañareis en la ambrosía  
Del dulcísimo nombre de *MARÍA*.

*MARÍA*, emanacion del puro aliento  
Del infinito Creador : *MARÍA*,  
Augusta emperatriz del firmamento,  
Gozo del triste, del perdido guia,  
Madre buena del huérfano, alimento  
Del alma casta, luz que en la agonía  
Mas allá del sepulcro, en lontananza  
Alumbra la region de la esperanza.

*MARÍA*, arca sellada, guardadora  
Del tesoro inmortal de la clemencia  
De Dios ; sér de su sér, fé del que ora,  
Santuario del pudor, de la inocencia

Pabellon perfumado, sombreadora  
Palma triunfal del Gólgota, escelencia  
De los mundos creados, poesía  
Del paraíso, y gérmen de la mía.

Tal es el nombre y la muger que canto,  
Tal es el nombre y la muger que adoro :  
Yo me prosterno ante su nombre santo,  
Y á la señora de los cielos oro.  
Débil mortal, cuando me atrevo á tanto,  
Que nada soy para quien es no ignoro :  
Mas me infundió mi madre su cariño  
Y no puedo olvidar mi amor de niño.

¡ Oh Reina del zenit resplandeciente!  
Voy á ser el cantor de tu existencia :  
Mas tus ojos alumbran el oriente,  
Los astros de placer á tu presencia  
Tiemblan, corona el sol tu régia frente,  
Calza tus piés la luna, tu escelencia  
No alcanza á comprender la criatura...  
¿ Qué ha de decir de tí mi lengua impura ?

Tú, empero, inspiracion vendrás á darme  
Para hablar de tu gloria soberana :  
Tú me darás vigor, para elevarme  
Sobre el turbion de la impiedad mundana ;  
Tú vendrás con tu manto á cobijarme  
Cuando al morir me den tumba cristiana,  
Y yo á tus piés invocaré tu nombre  
Libre al partir de la mansion del hombre.

Dios me inspiró al nacer la fé en que vivo,  
Y Dios, mi fé para cantar, me ha dado  
Gigante voz y corazon altivo :  
El siglo, pues, me escuchará asombrado  
Cantar la fé de mi país nativo,  
Tal vez por su tormenta arrebatado,  
Mas de la fé de mis creencias lleno  
Con firme voz y corazon sereno.

### PRIMERA PARTE.

En el nombre de Dios, á cuyo acento  
Brotó obediente cuanto alumbró el día,  
Y cuanto mas allá del firmamento  
Existe, sér tomando en la ambrosía  
De su divino creador aliento,  
Empiezo aquí la historia de MARÍA.  
¡ Ojalá que la fé de mi palabra  
Vuestra alma alumbró y el Eden os abra !

Dulce Señora, celestial MARÍA,  
Tu nombre purifica cuanto toca :  
Tu nombre al pronunciar la lengua mía  
Haz que sean, amor mi poesía,  
Fuego mi corazon, oro mi boca.

## LIBRO PRIMERO.

### NAZARET.

Señor de Roma Augusto, y de Judea  
Herodes, extranjero cuya cuna  
Sombreadaron los cedros de Idumea,  
Gemía lamentando su fortuna  
En vil esclavitud la raza hebrea.

Escrito estaba. Sus postreros días  
De libertad y gloria señalaron  
Las antiguas y santas profecías,  
Y sus días á término llegaron  
Comenzando á brillar los del Mesías.

El universo ante el poder romano  
Se humillaba vencido, y de su mano  
Recibía en silencio nombre, leyes,  
Ritos, tributos, términos y reyes,  
Sujeto á su capricho soberano.

Jerusalén, la reina que ostentaba  
Coronada la frente en algun día  
Y señora de reyes se llamaba,  
Sobre su frente impreso como esclava  
El sello real de su señor tenia.

Decoraban las águilas romanas  
Sus puertas, defendidas por soldados  
Estranjeros; corría en sus mercados  
La moneda del César, y ¡ cuán vanas  
Lágrimas de sus ojos desdichados !

El oro de sus ricos mercaderes  
Iba á Roma con nombre de tributo  
Para pagar del César los placeres ;  
Y daban, de su amor al dar un fruto,  
Un soldado romano las mugeres.

Mas esperaba en el silencio un día  
De regeneracion la raza hebrea :  
Esperaba aquel sol que la traería  
Un rey que su poder la volvería,  
Un rey libertador de la Judea.

¡ Misero pueblo de Judá ! esperaba  
Un rey que al són de la broncínea trompa  
A Roma hiciera de Salen esclava,  
Y al prometido rey imaginaba  
Del triunfo ver en la sangrienta pompa.

¡ Misero pueblo de Judá ! — delante  
De tí tuvistes á tu rey : le vistes  
Ir entre palmas á Salen triunfante,  
Y ¡ oh multitud imbécil ! tú ignorante  
Al rey libertador no conocistes.

¡ Misero pueblo de Judá ! en tus ojos  
Tu avaricia febril puso una venda,  
Y Dios te ha condenado en sus enojos  
A vender de tu herencia los despojos  
De lugar en lugar, de tienda en tienda.

Por entónces de un valle en la angostura,  
Entre el monte Tabor y el del Carmelo,  
Yacía Nazaret, aldea oscura  
Por un arroyo hendida, que frescura,  
Sombra y fertilidad daba á su suelo.

Sus remansos ceñidos de espadañas,  
Umbrosos sauces y sonoras cañas,  
Eran abrevaderos de palomas ;  
Y huertos mil ornaban sus montañas  
De uvas cargados y fragantes pomas.

Canastillo aromático de flores  
Asemejaba la escondida aldea,  
Guardada entre dos cerros protectores ;  
Y olvidada tal vez de sus señores  
Era la mas feliz de la Judea.

Y hé aquí que en el retiro de esta villa  
Habitaba un varon justo y prudente,  
Partiendo su existencia sin mancilla  
Con una esposa que, como él sencilla,  
Era para con él fiel y obediente.

Entrambos eran de virtud modelo :  
La dulce paz de su modesta casa  
Imágen era de la paz del cielo :  
Su fé era pura, sin ficcion su celo  
Por la virtud, su caridad sin tasa.

De envidia exentos, de ambicion y encono,  
La oracion de sus almas ascendía  
Libre de Dios hasta el escelso trono :  
Y Dios al aceptarla bendecía  
Su secreto dolor y su abandono.

Su secreto dolor : porque en la tierra  
¿ Qué corazon no amarga algun secreto ?

¿ Qué espíritu un pesar en sí no encierra ?  
Ninguno : al pecho del mortal se aferra  
El dolor al nacer, y á él va sujeto.

Aquel varon justísimo, intachable,  
Aquella esposa púdica, sencilla,  
Su morada pacífica, envidiable,  
Cual raza vil, cual antro abominable  
Mirados eran en su propia villa.

Nadie á Joaquin con su amistad brindaba :  
Nadie á su esposa Ana por ejemplo  
Proponía á sus hijas, ni trataba  
Con las mugeres ella, ni pasaba  
Del pórtico exterior cuando iba al templo.

Su ardiente fé, su caridad sincera,  
Su honda piedad por el Señor bendita,  
Una existencia de virtud entera,  
Infamante padron en ellos era,  
Cual si les diera sér casta precita.

Y eran, no obstante, los que en tal bajeza  
Y abandono tal se contemplaban,  
Oriundos de tal raza y de nobleza  
Tal, que los primogénitos llevaban  
De su casa corona en la cabeza.

Vástagos eran cuya raza pura  
Del régio trono de David manaba  
Aquellos, que vertían en la oscura  
Soledad por sus ojos la amargura  
De la hiel que en sus almas fermentaba.

Ana era estéril : de su sangre fría,  
De su inútil amor no nacería  
El rey libertador de la Judea :  
Esa es la hiel mortal que su alma cria :  
Ese el baldon que su virtud afea.

Por eso lloran de vergüenza llenos  
La pena infame, de la culpa ajenos,  
En su mansion oscura y solitaria  
Ana y Joaquin ; mas nunca de los buenos  
Desoye Dios el llanto y la plegaria.

Dios es justo. Dios ama á los que lloran  
Resignados el mal que les envía ;  
Dios escucha benigno á los que oran  
Con fé leal, y á los que á Dios adoran  
No los olvida Dios un solo día.

## LIBRO SEGUNDO.

## LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA.

(8 de diciembre.)

Es alta noche. En el valle  
Donde oculta se guarece  
Y en que eterna prevalece  
Juventud primaveral,  
Nazaret, entre los huertos  
Donde su ambiente se aroma,  
Duerme como una paloma  
Que se anida en un rosal.

Lámpara de eterna vida,  
La luna brilla en el cielo  
Derramando sobre el suelo  
Argentino resplandor;  
Y de su Dios en los brazos,  
A su luz tibia, reposa  
La tierra como una esposa  
En los brazos de su amor.

¡Paz nocturna, puro cielo,  
Pabellon de astros bordado!  
Dios os tiende como un velo  
De la tierra en derredor;  
Y detrás del cortinaje  
De esa tienda de reposo,  
Como padre cuidadoso  
Vela al mundo el Criador.

¡Noche azul! ¿quién á mirarte  
Levantar puede sus ojos  
Sin caer ciego de hinojos  
A los piés de Jehová?  
Tus estrellas son las lámparas  
Con que alumbrá su santuario,  
Y el espacio solitario  
De su esencia lleno está.

Todo yace en el silencio  
De la noche sumergido:  
Calla el aire adormecido  
Bajo el césped; el rumor  
De las inmóviles hojas  
Yace mudo, y solamente  
Se oye del agua corriente  
El són adormecedor.

En esta calma solemne,  
De vida y de movimiento  
Exhausta, que ni el lamento  
Interrompe mas fugaz,

Con dulce sueño que aduerme  
Los pesares en su pecho,  
Ana y Joaquin en su lecho  
Reposan también en paz.

Castos, fieles, cariñosos,  
Veinte años há que le parten  
Como ejemplares esposos  
En salud y enfermedad.  
Veinte años há que dividen  
El lecho nupcial, y veinte  
Que vela constantemente  
Sobre él la esterilidad.

Veinte años há que al dormirse  
Demandan orando al cielo  
Alivio en el desconsuelo  
De su soledad sin fin,  
Y veinte años há que solos,  
Al reposo al entregarse  
Y á la luz al despertarse,  
Se encuentran Ana y Joaquin.

Y veinte años atestiguan  
Con bien claro testimonio,  
Que su infausto matrimonio  
Bendecir no plugo á Dios:  
Y se duermen bajo el peso  
Del baldon que les alcanza,  
Entrambos sin esperanza,  
Mas resignados los dos.

¡Miseros juicios del hombre  
Que en el error siempre vive,  
Y los juicios que concibe  
Siempre falsos ve salir!  
¡Ay! en su ciega ignorancia  
De sí mismo nada sabe!  
Solo Dios tiene la llave  
De su oscuro porvenir.

Hé aquí que miéntras en sueño  
Sumergido yace el mundo,  
En el silencio profundo  
De aquella nocturna paz,  
Con vuelo apacible y lento  
Que movió apenas el viento,  
Cruzó la atmósfera límpida  
Un espíritu fugaz.

Su vuelo en el aire diáfano  
Dejó de una luz de rosa  
Una huella luminosa  
Que al ambiente esclareció  
Y que cual brillo fosfórico  
De exhalacion de verano,  
Sumida en el aire vano  
Al punto se dispó.

Pueblan estos densos bosques,  
Y al impulso de un encanto  
Misterioso, dan espanto  
Al valor mas varonil.

Pero todos estos seres  
Que devoran en silencio  
El dolor ó los placeres  
De esta incógnita region,  
Y el alcázar y las selvas  
En que mora eternamente  
Este ángel, de la mente  
Son ficciones, sueños son.

De las plumas de sus alas  
Estos sueños guarecidos  
Con él van, y repartidos  
A su antojo son por él;  
Y al pasar sobre la tierra  
Donde ejerce su destino,  
Va dejando en su camino  
A este el dulce, el triste á aquel.

Sin ser nunca percibido  
Se introduce donde quiera,  
Y en silencio se apodera  
De la vida universal;  
Cuanto en agua, tierra, fuego  
Y aire existe le obedece:  
Todo al soplo se adormece  
De su hálito letal.

Y la fiera como el ave,  
El reptil como el gusano,  
A su influjo soberano  
Caen rendidos sin vigor:  
De él se exhalan contagiosos  
Los miasmas del beleño,  
Y á su voz ceden al sueño  
Desde el hombre hasta la flor.

Silencioso, lentamente  
Este espíritu invisible  
Cernió su vuelo apacible  
Sobre el ameno confin  
De Nazaret un momento,  
Y batiéndole sin ruido  
Se perdió desvanecido  
Sobre el techo de Joaquin.

A no pesar sobre el mundo  
La letárgica influencia  
De su mágica presencia  
Y de su poder letal,  
Comprendiera, de pavora  
Y de respeto temblando,  
Que se estaba allí efectuando  
Un misterio celestial.

Era el ángel misterioso  
Del sueño: al rumor sonoro  
De sus alas, los de oro,  
Los de hierro hace brotar.  
Dios á la tierra le envía  
Con los tristes ó halagüenos,  
Cuando Dios quiere en los sueños  
Sus misterios revelar.

Es el sér mas vaporoso,  
Mas vago, mas indeciso  
Que nació en el paraíso:  
Su sér, su forma y color  
Son tan indeterminados  
Que Dios solo los percibe,  
Y es el sér que de Él recibe  
Sér de sombra, de vapor.

De los ámbitos celestés  
En un apartado espacio,  
Mora este ángel un palacio  
Que no visitan jamás  
Ni los justos, ni los ángeles,  
Porque su atmósfera espesa  
Sobre las potencias pesa  
Y las embarga quizás.

En este alcázar fantástico  
Donde solo este ángel vive,  
Nunca ruido se percibe:  
Ni una voz, ni un eco en él.  
Unos bosques ondulantes  
Le circuyen en contorno,  
Y á su parque presta adorno  
Un quimérico verjel.

Los espíritus mas bellos,  
Las imágenes mas puras  
De los gozos y venturas  
De la gloria y del placer,  
Atravesan silenciosas  
Estos bosques y jardines,  
Y una vez por sus confines  
Se las logra solo ver.

Las que pasan nunca tornan:  
De una vez se desvanecen,  
Y ningunas se parecen  
Aunque hermanas todas son;  
Y si mas tenaz alguna  
Otra vez cruza ó asoma,  
Un contorno nuevo toma  
Y otra faz, y otra espresion.

Mas tal vez en lugar de estos  
Espíritus deleitosos,  
Mil espectros temerosos,  
Tristes sombras mil y mil

\*\*\*

Un globo de luz, que fúlgida  
 Todo el valle iluminaba,  
 El contorno circundaba  
 De la casa de Joaquin :  
 Y un aroma desprendido  
 De sus muros se estendía,  
 Como darle no podía  
 Babilónico jardín.

Un murmullo soñoliento,  
 Tan armónico y tan suave  
 Como solo en voces cabe  
 De concierto celestial,  
 Resonaba en todo el valle,  
 Y su místico sonido  
 No cabía en el oído  
 De ningún débil mortal.

Aquel globo refulgente  
 Cuya esencia creadora,  
 Cuya roja luz viviente  
 Su morada circundó,  
 Del contacto corrompido  
 De la torpe raza humana  
 A Joaquin un punto y á Ana  
 Misterioso separó.

¿Quién rasgar pudiera el velo  
 De su ardiente cortinaje  
 Y el angélico mensaje  
 Comprender de Jehová?  
 Nadie : nunca ; su palabra  
 Manantial de fé y de vida  
 Por el sér solo es oída  
 A quien dicha por él va.

Del celeste mensajero  
 Los contornos vaporosos  
 Vieron solo los esposos  
 En un sueño celestial,  
 Y ellos solo percibieron  
 Su presencia vagarosa  
 A la luz de oro y de rosa  
 De su auréola inmortal.

Dirigida al sér de entrambos,  
 En su oído solamente  
 Resonó la voz viviente  
 De la mística vision,  
 Y sus ánimas tan solo  
 De su místico mensaje  
 Comprendieron el lenguaje  
 Y el valor de tal mision.

« ¡Alegráos! dijo el ángel  
 Alo cándidos esposos.  
 ¡Alegráos, que dichosos  
 Vuestros días lucirán !

¡Ana, alégrate! Una hija  
 Tu infecundo seno encierra,  
 Que á reinar va en cielo y tierra  
 Bajo el nombre de Miriam (1).

Ana estéril, de mi aliento  
 Tu fecundo sér recibe:  
 ¡Regocíjate y concibe  
 A la voz de Jehová!  
 De la hija que te nazca  
 En el tálamo fecundo,  
 Nacerá, Señor del mundo,  
 El monarca de Judá. »

Dijo el ángel y á su soplo  
 Fecundado de Ana el seno  
 Concibió, del gérmen lleno  
 De la esencia de Miriam.  
 Tornó el vuelo á alzar el ángel  
 Y con santo regocijo  
 Sonriendo le bendijo  
 En su tumba el viejo Adan.

#### LA NATIVIDAD.

(8 de setiembre.)

Y con el nuevo sol se levantaron  
 Los que la voz de Dios soñando oyeron,  
 Y ante la faz de Dios se prosternaron  
 Los que en su gran poder su fé pusieron;  
 Y Ana y Joaquin ante su Dios oraron  
 Cuando tan altos ante Dios se vieron,  
 Y la mujer, hablando en su alegría  
 Con Dios y con el mundo, así decía :

« Oídme : cantaré las alabanzas  
 Del Dios de mis mayores :  
 Del que apartó de mí las asechanzas  
 De mis perseguidores.

Él descendió desde su inmensa altura  
 Hasta su humilde esclava,  
 É hizo de mí apartarse con pavora  
 La muchedumbre prava.

Para que confundiera su malicia,  
 Me dió su omnipotencia  
 Fruto de bendición y de justicia,  
 Fecundo en su presencia.

¿Quién á los hijos de Ruben ahora  
 Dirá que madre es Ana ?

(1) *Miriam*, en siríaco, dama, señora, soberana, y en hebreo, estrella de la mar.

¿Cuya será la voz propaladora  
 Del triunfo de la anciana ?

¡Oid, vírgenes, madres y varones  
 Del pueblo preferido!  
 Oid, extrañas gentes y naciones!  
 ¡La anciana ha concebido!

Venid á ver la milagrosa infanta,  
 La flor de las doncellas.  
 Venid á ver la Reina cuya planta  
 Camina sobre estrellas.

¿Quién como yo, Señor, tus santos dones  
 Numerará prolijos?  
 Adorados serán por las naciones  
 Los nombres de mis hijos. »

Así decía la feliz esposa  
 Fecunda por la gracia soberana :  
 Y así avanzaba la preñez dichosa  
 De la escogida entre las madres Ana.

Y á su término así, día por día  
 Conducida por Dios, llegó la hora  
 En que á la luz mortal nació *MARÍA*,  
 A ser del mundo universal Señora.

¡Oh misterio entre todos inefable!  
 ¡Oh favor sobre todos excelente!  
 ¡Oh beneficio inmenso, inestimable  
 De la bondad de Dios Omnipotente!  
 Regocíjate, ¡oh siervo miserable  
 Del pecado y la muerte! ya el oriente  
 Alumbraba de tus días una aurora  
 De libertad y gracia precursora.

Aquella de los mundos maravilla,  
 Ángel bajo de humanas vestiduras,  
 Flor de pureza, vírgen sin mancilla,  
 Divina entre terrestres criaturas,  
 Belleza que ante Dios ufana brilla  
 Sobre cuantas celestes hermosuras  
 Creó y de cuya espléndida persona  
 Son la luna escabel y el sol corona,

Nació de Ana la estéril; mas nació  
 De este mundo al dolor y á la pobreza  
 Sin la pompa, el aplauso y la alegría  
 Con que ensalza su mísera grandeza  
 El orgullo mortal, porque venía  
 A quebrantar la bárbara cabeza  
 De la orgullosa sierpe con la planta  
 De su casta humildad, de su fé santa.

Nació, como el divino mensajero  
 De Jehová se lo anunció á la esposa

La divina Miriam, y el mundo entero.  
 La saludó al nacer Reina gloriosa ;  
 Y en el instante de su sér primero  
 Ante su aparición maravillosa  
 La eternidad y el tiempo se pararon  
 Y en muda admiración la contemplaron.

Una escala de luz que desde el cielo  
 Bajó hasta Nazaret, abrió camino  
 Desde la gloria hasta el oscuro suelo  
 A la corte inmortal del Rey divino.  
 De adorar á su Reina con anhelo  
 Todo celeste sér por ella vino,  
 Y ante Miriam se prosternó un momento  
 La escelsa población del firmamento.

La tierra ante su Reina de alegría  
 Saltó como un cordero : la pureza  
 De su aliento, que aromas espacia,  
 La rejuveneció, y su gentileza  
 Recobrando total con su alegría  
 Nuestra madre comun naturaleza,  
 De sus bosques, sus ecos y sus mares  
 La arrulló con murmullos y cantares.

Suspiró con suavísima dulzura  
 El aura matinal : de frescas flores  
 Se cubrió de los montes la espesura  
 Y el desierto herial : los ruiseñores,  
 Las palomas y tórtolas, la pura  
 Atmósfera encantaron, y, en primores  
 Compitiendo, ostentóse por do quiera  
 Del otoño á la par la primavera.

Ébrio de gozo el universo entero  
 Bebió el aliento de Miriam hermosa,  
 En el instante de su sér primero  
 Su presencia al sentir maravillosa.  
 El solo sér por quien nacía empero,  
 Solo el hombre ignoró su misteriosa  
 Aparición, y reales ovaciones  
 No hicieron á su Reina las naciones.

¡Ay ! los hijos de Adan, que la veían  
 Nacer de labradores sin fortuna,  
 La madre de su Rey no comprendían  
 Naciendo en la humildad sin pompa alguna,  
 Porque colchas de Egipto no cubrían  
 El puro lecho de su humilde cuna,  
 Ni estaba de oro y nácar encrustada  
 Ni con ricos aromas perfumada.

No artífices famosos la labraron  
 Con maderas preciosas que pulieron;  
 Con mimbres, que en su huerto se cortaron.  
 Las manos de sus padres se la hicieron :  
 Con flores, que en su huerto se criaron,  
 Pabellon campesino la tejieron,

Y en la triste region de los dolores  
Coronada no más entró de flores.

Mística flor de celestial frescura  
Sembrada en el desierto de la vida,  
Se abrió de su arenal al aura impura  
Como silvestre flor desconocida.  
Toscos pañales de grosera hechura  
Ciñeron á la real recién nacida,  
De cuyo seno virginal fecundo  
Nacer debía el Redentor del mundo.

Flor pura y bella mas que cuantas flores  
Pueden criar jardines terrenales,  
Sus hojas desplegar, dar sus olores  
Debía entre los duelos mundanales;  
Por eso, de sencillos labradores  
Naciendo, de sus labios virginales  
Las primeras palabras que salieron  
Para los pobres é ignorantes fueron.

Los de su pueblo rústicos no vian  
Sino una esclava más que Dios enviaba  
Entre ellos, y sus hembras se afigian  
Por el destino de la nueva esclava.  
Ana y Joaquin empero, que sabian  
El inmenso tesoro que fiaba  
A su cuidado paternal el cielo,  
Su flor cuidaban con paterno celo.

Ellos solos la mística fragancia  
Gozaban de su célica presencia:  
Ellos solos sabian que su infancia  
Alcanzaba perfecta inteligencia.  
Dios derramó sobre ella la abundancia  
De sus gracias sin fin, y su existencia  
i pasó por la infancia, ni doctrina  
Necesitó: nació sabia, divina.

Como de culpa original exenta,  
Su alma de la ignorancia del pecado  
Fué libre, y fué sin enseñanza lenta  
Su entendimiento puro iluminado.  
Celeste emperatriz, Dios tuvo en cuenta  
El trono á que la habia destinado,  
Y atendiendo á su escelsa jerarquía  
Dios la llamó Miriam, Judá María.

Iris de paz, de dicha mensajera,  
Sello entre Dios y el hombre de alianza,  
Fanal que alumbraba su vital carrera,  
Lucero anunciador de la bonanza,  
Fuente de amor y caridad sincera  
Y de fé incontrastable y esperanza  
Inextinguible, y manantial de vida...  
Tal fué MIRIAM en Nazaret nacida.

### EL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

(13 de setiembre.)

¡ Estrella de la mar, virgen MARÍA,  
De la infinita creacion Señora!  
Tu nombre es un raudal de poesia,  
De fé, vida y placer engendradora:  
Y al corazon del hombre da alegría,  
Miel á sus labios, música sonora  
A su oído, á su ánima consuelos  
En el afán de sus mortales duelos.

Tu nombre es una música mas grata  
Que cuantas escuchó la baja tierra.  
Cuantos ecos la atmósfera arrebató  
En bosque ó llano, poblacion ó sierra:  
Cuantos el viento en su estension dilató  
Robándolos al mar que los encierra,  
No imitaron jamás la melodía  
Del dulcísimo nombre de MARÍA.

Yo quisiera encontrar en mi garganta  
Sonidos y palabras celestiales  
Para explicar la melodía santa  
Que atesora su nombre á los mortales.  
¿ Mas su nombre inmortal cómo se canta  
Con lengua y con palabras terrenales?  
¿ Cómo ofrecer al paladar del hombre  
La miel que mana de su dulce nombre?

No existe sér cuya palabra impura  
No manche su esplendor cuando le alabe.  
Ni encarecer su mística dulzura  
Torpe la humana inteligencia sabe,  
Ni en comprension de humana criatura  
La concepcion de su excelencia cabe;  
Ni osar puede á tan gran merecimiento  
Mas que la fé que asalta el firmamento.

Perdona, pues, Emperatriz divina,  
Si para celebrar tu nombre santo  
Conceptos de él indignos imagina  
Mi comprension al elevar mi canto.  
Perdona si mi voz se determina  
A ponderar tu nombre escelso tanto  
Con miserables símiles profanos  
Y en el lenguaje vil de los humanos.

Misteriosos incógnitos rumores  
Que componéis la mágica armonía  
Del globo universal: susurradores  
Murmullos de la noche, melodía  
De los ecos del valle, zumbadores  
Gemidos de las auras, poesía  
Del són con que la hoja, el agua, el ave,  
En lengua hablan á Dios que EL solo sabe:

Prestad á mi garganta  
El acordado ruido  
De vuestra lengua santa  
De EL solo comprendido:  
La voz que solo para Dios levanta  
Cuanto con voz por EL creado ha sido.  
Prestádmela un instante  
Porque la lengua mia  
Como vosotros cante,  
Y mi bárbara y tosca poesia  
Embelese la tierra,  
Procurando imitar la melodía  
Que en sus letras suavísimas encierra  
El dulcísimo nombre de MARÍA.

Nombre de bendicion y de esperanza,  
Como expresivo santo,  
Mayor que todo extremo de alabanza,  
De admiracion y canto,  
Abarca y simboliza  
En la expresion que encierra  
Cuanto la débil existencia hechiza,  
Cuanto del sumo cielo á ver alcanza  
El misero mortal desde la tierra.  
Nombre mas grato al alma y mas sonoro  
Que la conmovedora salmodía  
Que, en la nave del santo monasterio  
Alza de monjes reverente coro,  
La fiesta honrando de solemne día  
Con los sonos del órgano y salterio;  
Mas grato que el arábigo perfume  
Que allí aventado en incensarios de oro  
Ante el altar brillante se consume,  
Cuyo humo azul en espiral se eleva  
Por el aire incoloro,  
Que á las sagradas bóvedas le lleva.  
Consuelo del que llora,  
Del extraviado guia,  
Para el alma apenada que le implora  
Es ámbar y ambrosía;  
Y mas que nombre balsamo divino,  
El herial de la vida fertiliza  
Y en la carrera del mortal destino  
Alivia las fatigas del camino  
Y las llagas del alma cicatriza.  
Mas deliciosa que la mansa calma  
Tras huracan bravío y estridente,  
Mas que en el haz del arenal ardiente  
La sombra de la palma  
¿ Quién explicar ni comprender sabría,  
Ni con qué á comparar se atrevería  
En el lenguaje mundanal mezquino,  
El misterio secreto, peregrino  
Del dulcísimo nombre de MARÍA?

¿ Oísteis por ventura  
En la nocturna soledad serena

Cantar en la espesura  
De la floresta amena  
A la alegre y canora filomena  
¿ La oísteis en el viento  
Mezclar el suave acento  
De su amoroso pío  
Con el trémulo són de la onda pura,  
Con que el sonoro rio  
Fecunda de los olmos la verdura?  
Pues mas dulce es aún que la armonía  
Del són del agua y del cantar del ave  
La melodía mística y suave  
Del dulcísimo nombre de MARÍA.

¿ Habiéis guiado acaso  
Del mar por las orillas  
El descarriado paso,  
Las blancas arenillas  
Con distraccion pisando,  
La música escuchando  
Y el manso movimiento  
Absortos contemplando  
Del oleaje lento  
Con que la mar en calma  
Distrae el pensamiento  
É infunde, sus recuerdos inquietando,  
Memorias melancólicas al alma?  
¿ Habiéis prestado oído  
Al hervoroso ruido  
De la flotante espuma  
Que deja en el arena,  
Y que, ántes que se suma  
Entre sus granos, suena  
Con bullidor murmullo,  
A cuyo vago misterioso arrullo  
Embebecida el alma se adormece?  
Pues música mas dulce es todavía  
Que la del mar que arrullador se mece  
Para aquel que le invoca con fé pia  
El dulcísimo nombre de MARÍA.

¿ Imagináis por suerte  
Del náufrago espirante  
Que lucha con la muerte,  
Cual es la penetrante  
Y rápida alegría,  
Si ve poco distante  
La nave protectora cuyo amparo  
Cable oportuno y salvador le envía?  
¿ Imagináis el ansia con que avaro  
De salvacion aprieta el cabo suelto?  
¿ Concebís el placer con que respira  
Al percibir que el cable le retira  
De la salobre mar, y cuando vuelto  
En sí, seguro en el bajel se mira?  
Pues es mas dulce al corazon humano  
Náufrago errante por la mar sombría